



COYER ARGENTAS

GIL GOMEZ

EL

INSURGENTE

PQ7297
.D5
G5



1020028221



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

503
a



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

OBRAS COMPLETAS
DE J. DIAZ COVARRUBIAS.

Núm. Clas.	ALFABETICO
Núm. Auto.	15429
Núm. Adq.	33298

Procedencia _____

Precio _____

Fecha _____

Clasificac. _____

Catálogo _____

Handwritten signature and initials



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

OPRAS COMPLETAS
DE J. DIAZ COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

GIL GOMEZ

EL INSURGENTE,



Ó LA

HJA DEL MÉDICO.

Novela histórica mexicana

Por Juan Diaz Covarrubias.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
19do. 1625 MONTERREY, MEXICO



098541

MEXICO
TIPOGRAFIA DE M. CASTRO, ESCALERILLAS NUM. 7.
1859

33298

863

D.

PQ7297

DS

G5



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

ESTA RECOPIACION NO SE PODRA REIMPRIMIR.



MEXICO
TIPOGRAFIA DE N. CARRON E HIJOS
1908
33338

AL LECTOR.

¡Cuántas veces siendo niño aún, perdido en los bosques y en los campos de mi país natal, ó ya jóven, confundido en el estruendo de la ciudad, he pedido á Dios con todo mi corazón una pluma para escribir mis sentimientos ó las glorias de mi patria!

Un dia, coloqué tímidamente mi nombre al pié de una mala composicion poética; seguí haciendo lo mismo muchas veces, y la prensa de México se dignó recoger mis palabras y prodigarme un elogio que nunca he tenido pretensiones de merecer.

Entónces, una dulce esperanza y una tierna gratitud, se deramaron en mi corazon, alentándome para seguir trabajando. Pero pensé que en vez de cultivar con tanto ahinco, una poesía tan exagerada y tan viciosa como es la mia, que escrita en horas de amargura, en momentos de duda y desesperacion, no podia menos de sembrar malos gérmenes en el corazon de la juventud, que hojea generalmente esta clase de libros, valdria mas que me dedicase á la novela histórica, género mucho mas útil y en el cual se pueden mas ensayar las fuerzas.

Esta novela es el primer ensayo de ese género; forma la primera página de un libro que dentro de algunos años contendrá bajo un aspecto lo mas agradable que me sea posible, la historia de nuestro país, desde nuestra emancipacion de la corona de España, hasta la invasion americana de infeliz memoria.

Ahora comienzo por el primer movimiento insurreccionario del cura Hidalgo.

He procurado para la parte histórica, reunir el mayor número posible de datos y documentos de la época. Me creo en la obligacion de dar las gracias á las personas que me los han proporcionado.

En cuanto á la otra parte de la novela, es una verdad, fria, descarnada, desconsoladora; una felicidad desvanecida en el momento de alcanzarse, que acaso producirá mal efecto en el corazon de los que han sentido deslizarse su existencia en una completa ventura; pero que tal vez encontrará acogida en el de los que solo han hallado en la vida pesares, decepciones y esperanzas desvanecidas.

He presenciado en mi carrera muchos dolores, muchas amarguras, muchos infortunios; yo mismo he sido víctima de mi fantasía y mis errores juveniles; por consiguiente, no puedo hacer mas que referir mis propias impresiones.

Yo quisiera tener talento suficiente para escribir las costumbres de mi patria; yo quisiera poder referir con toda su poesía, esas leyendas populares, que en otros días he escuchado de los lábios de la sencilla gente del campo confundido entre ella bajo el hospitalario techo de las cabañas; yo desearia tener un acento tan poderoso, que pudiese espresar lo que he sentido al besar llorando nuestro desdichado pabellon de Iguala.

Pero puesto que hasta ahora no lo he conseguido, me atrevo á pedir la benevolencia de mis compatriotas; yo no pido un aplauso, porque nunca he creido merecerlo; mis hermanos en poesía lo saben bien; pero creo que merezco esa benevolencia, porque he secado la sávia de mi juventud escribiendo, porque yo no tengo mas anhelo, mas placer, ni mas ambicion que el apre-

cio de mis compatriotas; yo no tengo pretensiones, tengo esperanzas.

Si algun dia veo realizadas mis dulces ilusiones, habré conseguido cuanto pude desear en la vida; si por el contrario, como es mas probable, me abismo en todos mis sueños de gloria, entonces tendré la conciencia de haber trabajado hasta mi último aliento, y moriré tranquilo y resignado como un mártir.

México, Enero de 1858.

Juan Diaz Covarrubias.